

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª parte.
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª parte.
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de san Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza.
¡Es un bandido!

MI TIO EL JOROBADO,

ó

LAS DOS PUPILAS,

COMEDIA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1840.

PERSONAS.

DON VALERIANO.
SABINA.
ELENA.
DON TOMAS.
DON EUGENIO.
JUANITA.

La escena pasa en una casa de campo, propia de don Valeriano, á pocas leguas de Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala baja con puerta en el foro que deja ver un jardin, y otras dos laterales. A la derecha habrá una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DON VALERIANO. JUANITA.

Val. Con que tú tambien te quieres casar, Juanita?

Jua. Toma si quiero! Eso no se pregunta á una muchacha de diez y ocho años. Soy huérfana, soy pobre... Cuando llegue el mes de noviembre y V. S. se vuelva á Madrid con sus dos pupilas, qué me he de hacer yo solita en este caseron desamparado? Casada ya es otra cosa: tiene una con quien hablar, y quien mire por ella, y.....

Val. Pero Antonio es un holgazan.

Jua. Es que el amor le quita las fuerzas.

Val. Me tiene el jardin abandonado. Ya se ve, no sale de la taberna.

Jua. Eh, señor, lo hace por distraerse. ¡Está tan afligido el pobre muchacho!— V. S. va á ser causa de alguna desgracia. Dice que si no nos casa V. S. es capaz de tirarse al rio.

Val. Ba, ba. Todos los enamorados dicen lo mismo. Tambien yo en mi juventud me queria matar á cada instante; pero á pesar de haber sido escarnecido de mas de cien mugeres no me he muerto.

Jua. (*Con candor.*) Es posible!

Val. Lo mismo que te lo digo.

Jua. Ya, ya lo veo.— Pero es que V. S. tiene otro aquel que mi Antonio. El es testarudo como un mulo; y si una vez se le antoja matarse, lo hará aunque no sea mas que por amor propio.

Val. De verás?.... Mira; yo te estimo. Tu padr e ue

arrendador mio, y hombre muy honrado. Le prometí mirar por tí, y aunque todavía eres muy joven, si crees que Antonio puede hacerte feliz... Veremos. Yo le hablaré.... Anda ahora á ver si te necesitan mis pupilas.

Jua. (*Muy contenta.*) Voy, voy corriendo. Ah, qué bueno, qué bueno es mi amo! (*Volviendo.*) Con que dentro de ocho dias se casa V. S. con la señorita Sabina?

Val. Sí.

Jua. Pues es que... Si V. S. quisiera matar dos pájaros de una pedrada....

Val. Eh! No hay que impacientarse. Todavia no he prometido nada.

Jua. No se enfade V. S., señor. Lo digo por.... por economía.

ESCENA II.

DON VALERIANO. DON TOMAS.

Val. Caramba con la niña! Parece que tiene prisa. Oh! Ya está aqui mi amigo Tomas. Cáspita como madrugas!

Tom. En el campo, ya se sabe. Verdad es que rara vez lo veo. Siempre metido en aquella maldita oficina! Pero ahora no han podido negarme los gefes quince dias de licencia para asistir á la boda de mi mejor amigo; de aquel que en la infancia sacaba siempre la cara por mí cuando se burlaban de esta pequeña irregularidad con que me ha favorecido la naturaleza.

Val. Y que ha sido ocasion de algunas camorras.

Tom. Pues. Pretendian que mi caracter era tan *escabroso* como mis espaldas; y á no ser por tí... A fe que ya es larga la fecha de nuestra amistad.

Val. Si; desde el colegio...

Tom. Tiempo feliz en que eran bienes comunes para nosotros los almuerzos y los cachetes!

Val. Bien me acuerdo; por señas que siempre me dejabas á mí la mayor porcion: los cachetes.

Tom. Presagiaba yo desde entonces tu caracter mar-

cial, y por fomentarle... Ya ves que no me engañaba. Hola! Y no has hecho mala carrera. Te has retirado de coronel; y con tus tres galones, un buen patrimonio, y muy pronto una esposa joven y bonita.... Sabes que me ha sorprendido en estremo esa boda? Estaba yo muy persuadido de que los dos ibamos á morir solteros.

Val. Qué quieres? Yo tambien me iba ya resignando con esa idea. Ya pensaba en dar estado á esas muchachas que el amigo don Cosme dejó confiadas á mi tutela, cuando creí observar que habia yo inspirado á la mayor, á mi querida Sabina, un afecto, que sin duda no es amor, pero me parece mas tierno que la gratitud. Ya sabes cuánta es su cordura, su amabilidad... Yo consideraba cuán dichoso podria ser en mis últimos dias con tan dulce compañera. En fin, la ofrecí mi mano temblando, ella me confesó que tendria mucho pesar en separarse de mí; y ahora la amo, la adoro como un loco; como si tuviera yo veinte años.

Tom. Hola! Es muy lisonjero eso de inspirar á tu edad...

Val. Chist.... No hables tan alto.

Tom. Cuidado que cincuenta años....

Val. No los tengo.

Tom. Sí tal.

Val. No por cierto.

Tom. Mira: yo los he cumplido ya, y en el colegio eras mayor que yo. A no ser que desde entonces haya vivido yo mas que tú...

Val. Bien; la edad es lo de menos.

Tom. Tienes razon. Cuando las buenas prendas, el caracter... A propósito de caracter, eres todavia celoso?

Val. Cómo....

Tom. Recuerdo que en nuestras juventudes era ese tu fuerte. Caramba si eras celoso! Y sin motivo, porque... hasta de una bailarina lo fuiste.

Val. Ya me he corregido con la edad.

Tom. Bien hecho; y mas ahora que vas á casarte. Un marido celoso! Quita allá: eso es muy antiguo.

Val. Sin confiaza no hay amor.

Tom. Segun eso, aunque algun galan hiciese la corte á tu futura, no te causaria la menor inquietud.

Val. Es decir...; hasta cierto punto.... (*Con calor.*) Pero por qué me dices eso? Sospechas tú?...

Tom. No. Es una suposicion.

Val. No, no. Algun fundamento tiene tu pregunta. Algun joven.... Quién es? Dimelo. Quién se atreve?....

Tom. (*Riendo.*) Ah, ah, ah! Pues me gusta la enmienda!

Val. (*Con rubor.*) Ah! Con que es broma? Ya veo que tampoco te has corregido tú mucho. Siemprem aligno y testarudo.

Tom. Vamos, basta de chanza. No me tiene cuenta hacerte rabiar ahora que te quiero pedir un favor.

Val. Tú?

Tom. Es cosa séria. Se trata de matrimonio. Tú tienes dos pupilas, y con las dos no has de casarte.

Val. Pues qué, me quieres imitar?

Tom. No, amigo mio, que ya tengo bastante *carga* sin echarme encima la del matrimonio.

Val. Pues para quién me pides la mano de Elena?

Tom. Para mi sobrino Eugenio. No es verdad que es bello mozo?

Val. Sí; pero tan joven...., un estudiante...

Tom. Ya ha cumplido veinte años.

Val. Pero es cosa que me asombra. Un muchacho tan tímido, tan encogido, tan vergonzoso....

Tom. Verdad es que no se parece á mí. En lo *fisico* quiza tiene razon, pero en lo moral... Oh! La culpa no es mia. Yo he hecho todo lo posible para espabilarle, pero he perdido el tiempo.

Val. Con que se quiere casar con Elena?

Tom. Sí, amigo. Yo, que nada puedo dejarle despues de mi muerte, no tengo derecho para contradecirle, y siempre soy de su parecer. Tú amas á Elena, le he dicho; enhorabuena. No te atreves á pedirla? Yo lo haré por tí. No tienes mas que doce mil reales de renta; pero mi amigo Valeriano no me negará.....

Val. Te equivocas.

Tom. Cómo!

Val. Lo siento mucho; pero, te lo repito, tu sobrino es todavia muy muchacho para padre de familia. Su poco caudal no me importaria si yo no estubiese ya comprometido con uno de mis vecinos, algo maduro,

pero dueño de un gran capital.... Ya sabes cuán amigo soy yo de cumplir mis promesas.

Tom. Sobre todo á los que poseen un gran capital.

Val. Eh! Ya te has picado, y no tienes razon. Cuando reflexiones... (*Mirando el reloj.*) Hola! Ya es hora de almorzar.

Tom. Con que desahucias á mi sobrino?

Val. Consuélale tú. No hace mas que cuatro dias que estais aqui, y no puede ser aun muy profunda la llaga.

Tom. Ah, que el amor es una pasion diabólica! Yo temo que tu repulsa cause la desesperacion de mi sobrino. Mira que es capaz de envenenarse.

Val. Hombre!

Tom. Es el flaco de la familia. Todos somos como centellas, y una vez enamorados, no hay diablo que nos ataje.

Val. Qué fatalidad! Pero ya se hará cargo de la razon tu sobrino. Voy á ver si están vestidas esas niñas. Adentro te espero. Recobra tu alegria, y mira que hasta que se haya celebrado mi boda cuento contigo para que nos diviertas.

ESCENA III.

DON TOMAS. *Luego* DON EUGENIO.

Tom. Calabazas. Y á un amigo de la infancia se le hace semejante afrenta! No la sufriré. Dice que soy testarudo... Pues bien; sí, lo seré, por vida de mi nombre. Eugenio se casará con Elena, ó poco he de poder. Oh! Aqui viene. Es preciso prepararle á recibir el golpe.

Eug. Buenos dias, querido tio.

Tom. (*Triste.*) Felices, Eugenio.

Eug. Por qué está usted tan triste?

Tom. Por nada. Dime, has leido á Séneca esta mañana?

Eug. No señor. Por qué?

Tom. No hubieras hecho mal en leer un par de capitulos para fortalecerte contra los golpes imprevistos

de la fortuna. A bien que tu eres filósofo, y sabes que este pícaro mundo....

Eug. (*Sobresaltado.*) Qué significa eso?

Tom. (Ya me parece que le tengo bien preparado.) Esto significa que don Valeriano te niega la mano de Elena.

Eug. Gran Dios!

Tom. Ya me esperaba yo esa esclamacion, ú otra de la misma calaña. Vamos, tranquilízate.

Eug. Hay hombre mas desventurado?

Tom. Eh! A Dios filosofia!

Eug. Pero quién ha hablado á don Valeriano?

Tom. Toma! Yo.

Eug. Pues! Y le dije á usted que no lo hiciera.

Tom. Esa es otra! Querias que te la diese sin pedírsela?

Eug. No; pero convenia prevenirle primero en mi favor.

Tom. Sí, que no lo he hecho yo! Y con un calor, una elocuencia... He hablado de tus doce mil reales de renta. He añadido que tu talento valia quince mil, veinte mil tus buenas prendas, treinta mil tu amor; pero él, que es pájaro de cuenta y sabe sumar, ha sacado en limpio que todas estas partidas no hacen mas que doce mil reales efectivos.

Eug. Cuidado, tio, que es usted terrible con su viveza. Yo queria alcanzar antes el consentimiento de Elena; porque... es el caso que aun ignoro si soy amado, y puede ofenderse....

Tom. Bravo! Con esos preámbulos se pasa el tiempo miserablemente, y se hace el contrato matrimonial cuando seria prudente hacer el testamento. Me quieres tú enseñar á mí la brújula? Tú, que no has visto el mundo mas que en tu Ciceron y tu Quinto Curcio?

Eug. No le disputo á usted su esperiencia; pero tengo observado que cuando se mezcla usted en algun negocio, casi siempre tiene la desgracia de embrollarlo.

Tom. Cómo se entiende? A mí!...

Eug. Usted es el mejor de los tios; usted me ama tiernamente;... pero, en fin, no tiene usted buena mano para eso de casamientos: la prueba es que no ha encontrado uno para sí mismo.

Tom. Porque no lo he buscado, que si no, á pesar de esta *post data*:.. Concluyamos: he tomado por empeño que te cases con esa muchacha.

Eug. Qué! Todavia puedo esperar?...

Tom. Sí, como tengas un poco de audacia y sigas mis consejos, aunque no sea mas que por algunas horas.

Eug. Bien. Qué he de hacer?

Tom. (*En voz baja despues de haber mirado si hay quien pueda oirle.*) Fingir que amas á la novia del coronel.

Eug. Amarla!

Tom. Y si eso no te parece bastante, adorarla.

Eug. Cómo! A la hermana de Elena?

Tom. Cabalito.

Eug. Y qué se promete usted de eso?

Tom. Que logres la mano de la que quieres. Yo conozco el flaco de Valeriano. Es celoso como un portugues. Tu galanteo le va á desesperar, y solo por quitarte de en medio es capaz de rogarte él mismo que te cases con Elena. Vamos; qué dices de mi espediente? No es original?

Eug. Pero, tio, fingir un amor que no se siente....

Tom. Borrico! Si lo sintieras no tendrias necesidad de fingirlo.

Eug. Es una traicion.

Tom. Nadie se admira ya de esas traiciones.

Eug. Inquietar á un hombre honrado....

Tom. El será el primero que se ria á su tiempo. Justamente me ha encargado que le divierta.

Eug. No, no, tio: no turbaré yo el reposo de don Valeriano. Si he de conseguir á Elena por medios que no sean honrosos, prefiero renunciar á ella.

Tom. Como gustes, hijo mio. Echala de quijote, suspira, contempla de lejos á tu Dulcinea.... (*Suena una campana.*) Hola! Ya nos llaman á almorzar. No vienes?

Eug. No señor; no tengo gana.

Tom. Por supuesto; un enamorado.... pero yo, que no me alimento de suspiros, acudo al reclamo. (*Volviendo.*) Con que no quieres poner en práctica mi consejo?

Eug. De ningun modo.

Tom. Pues abur. (*Con ironia.*) Cuando te cases con Elena no dejes de enviarme los dulces. (*Riendo.*) Pobre simplon!... Todavia eres muy novicio, hijo mio.

ESCENA IV.

DON EUGENIO.

Me abandona! Se burla de mi!... Y tiene razon. Soy tan corto de genio.... Si me hubiese declarado con Elena, podriamos obrar de acuerdo. Ella hablaria á su tutor... Pero hacer cara á cara una declaracion á la persona que se ama!... Ah! Los cabellos se me erizan. La escribiré! Mucho atrevimiento seria; pero haciendo un esfuerzo... Eh! Pecho al agua. Seré muy respetuoso... Sí, sí; voy á escribirla. (*Se sienta y escribe.*) A bien que no es esta la primera vez que lo hago. Medio pliego todos los dias...., que tengo buen cuidado de quemar despues.

ESCENA V.

DON EUGENIO *escribiendo.* JUANITA.

Jua. (*Llorando.*) Despues que le dan á una esperanzas, desahuciarla asi! Yo no sé qué mosca le habrá picado...

Eug. (*Asustado, y ocultando la carta.*) Quién viene? Ah! Eres tú, Juanita!

Jua. Si señor.

Eug. (*Levantándose.*) Por qué lloras?

Jua. (*Sollozando.*) Porque el amo no quiere que le hablen de Antonio, despues que me ha prometido...

Eug. Y qué motivo?...

Jua. Chocheces. Porque el pobre muchacho se ha presentado... asi... un poco alegrillo, le ha llamado borracho, y no quiere que me case con él.

Eug. Eso es terrible.

Jua. Sin hacerse cargo de que hoy es domingo. Qué ha de hacer un campesino despues de misa si no se va de tertulia á la taberna?

Eug. Parece que el coronel no quiere que se casen las gentes.

Jua. Pues! El quiere ser solo, como si los demas fuesen de otra calaña... Me alegrára que se desbaratase su boda, y veria qué plato de gusto...
Eug. (*Suspirando.*) Oh! El... Nada se opone á su felicidad.
Jua. (Eh! Tambien este suspira. Apostaria á que está enamorado. Parece epidemia!)
Eug. Poco siente don Veleriano las penas que causa.
Jua. (No hay duda; él ama á una de las dos hermanas. Si pudiera yo hacerle que se declarase....)
Eug. (No me deja concluir mi carta. Procuremos echarla de aqui.)
Jua. (*Con malicia.*) Con que, señor don Eugenio, podemos darnos la mano, eh?
Eug. (*Turbado.*) Cómo!
Jua. Vaya, no se haga usted el disimulado conmigo. Lo sé todo. Cuando está usted cerca de la linda Sabina, y de la hermosa Elena.... facil es conocer...
Eug. (*Sobresaltado.*) Qué?
Jua. (*Con aire de inteligencia.*) Que está usted enamorado, perdido... de una de las dos.
Eug. De cuál de ellas?
Jua. Hola! Quiere usted que le regalen el oido? Pues bien, de la señorita...
Eug. (*Vivamente.*) Ah! Calla, calla por Dios.
Jua. (Me alegro de que me mande callar, porque no sé cual de las dos...)
Eug. (*Desconcertado.*) (Pero cómo ha podido adivinar esta muchacha... Pues poquito cuidado he tenido yo de que nadie observara...) No se lo digas á nadie Juanita. No me pierdas.
Jua. Bien, pero con la condicion de que me lo ha de de decir usted todo Yo quiero ser su confidenta.
Eug. Mucho te agradezco que te intereses por mí, y si consigo su mano te prometo recibir en mi servicio á Antonio, y casarte con él.
Jua. (*Con alegria.*) De veras, don Eugenio? Pues no es menester mas. Mándeme usted, aunque sea rodar, que estoy dispuesta á servirle, y para empezar desde ahora, me encargo de entregar esa carta que estaba usted escribiendo.
Eug. Cómo! Tú has visto?....

Jua. Oh! Las mugeres somos linces para esas cosas.

Eug. Aun no está concluida....

Jua. Pues vamos, despáchese usted. (*Se sienta don Engenio á concluir la carta.*)

Eug. Ten cuidado, no sea que me sorprendan.

Jua. (Ahora sabré para quien es la carta.)

Eug. Yo tiemblo. Es terrible esto de escribir á una muger.

Jua. Vaya, vaya; usted es un mandria, señor don Eugenio, y perdone la llaneza. Ninguna muger se agravia porque la quieran.

Eug. Y ella que es tan dulce, tan indulgente...

Jua. (Vamos, es la señorita Elena. Bien me figuraba yo....)

Eug. Por otra parte, si supiera el coronel que me atrevo á concebir esperanzas despues de lo que ha pasado....

Jua. (Calla! Si querrá soplarle la novia?)

Eug. En todo caso él tiene la culpa. Dejarme solo una hora con las dos criaturas mas lindas, mas hechiceras....

Jua. (Esta es otra! Si estará enamorado de las dos á la par? Cáspita!)

Eug. (*Se levanta y le da la carta.*) Toma, Juanita; pero cuidado; mucha prudencia, mucho sigilo! Mira que es muy atrevida mi empresa, muy temeraria!

Jua. Descuide usted... Pero quisiera saber....

Eug. (*Mirando adentro.*) Silencio! Siento pasos en el jardin. Si nos vieran juntos sospecharian.... A Dios, Juanita. En tus manos está mi suerte.

ESCENA VI.

JUANITA.

Pero escuche usted.... Se va sin decirme quien es su querida.... Ah! Qué bestia soy! El sobre lo dirá. Veamos. (*Deletrea.*) P, a, pa, r, a, ra, para, e, ll, a, lla, para ella. Estamos frescos. Para ella! Pardiez, asi no la comprometerá. Para la señorita Sabina no puede ser. Estando para casarse con otro se-

ria mucho descaro. No, no; la carta es para la señorita Elena. Voy corriendo... (*Echa á correr, y don Tomas la sale al encuentro.*)

ESCENA VII.

DON TOMAS. JUANA.

Tom. (*Distraido como quien hace versos.*)
Como el recio aquilon cuando derriba...
Jua. Eh! Que me derriba usted á mí!
Tom. Adónde vas tan corriendo?
Jua. (*Ocultando el papel.*) A ninguna parte. Me estaba paseando.
Tom. Ah! Te paseas á galope?... Y qué papel es ese que has guardado?
Jua. (*Turbada.*) Papel? Yo... no...
Tom. Picaruela! Solo una clase de papeles ocultan las muchachas: las cartas de amores.
Jua. No es para mí, señor, no es para mí. Pues flojita polvareda levantaria Antonio si creyera que don Eugenio...
Tom. Cómo! Es de mi sobrino?
Jua. Bestia de mí que lo he dicho, y me encargó tanto el secreto!
Tom. Vamos, el mal no es tan grande. Ya ves que no me coge de nuevas. (Sin duda ha tomado mi consejo. Miren el mosquita muerta!)
Jua. De veras sabe usted?...
Tom. Vaya si sé! Te puedo decir para quién es esa carta.
Jua. Ah! Me haria usted un gran favor, porque yo no lo sé todavía.
Tom. Y te has encargado de entregarla?
Jua. Sí, porque esperaba saber... A mí me parece que ha de ser para la señorita Elena, pero él ha hecho un amasijo de esplicacion que el diantre... Y el caso es que el sobre no está muy claro que digamos.
Tom. A ver? *Para ella*! Si se echase en el correo apurados se habian de ver para darla direccion.
Jua. Si eso parece una quisicosa!
Tom. (La carta es para Elena. Todo lo va á echar á

perder. Si me hubiera creido el muy tonto... Oh! Pero... qué idea! Quién me impide protegerle á su pesar?)

Jua. Voy, voy corriendo á llevar la carta...

Tom. A quién?

Jua. A la señorita Elena.

Tom. No hagas tal.

Jua. Cómo!

Tom. (*Con gravedad.*) Aunque el sobre dice *para ella*, no es *para ella.*

Jua. (*Admirada.*) Ah !!!! Pues para quién?

Tom. (Vaya de embrollo.) No lo adivinas?

Jua. Como no sea... para la señorita Sabina...

Tom. (*Tapando la boca á Juanita.*) Chist! Tú has acertado. Ayer me confesó el muchacho su fatal pasion. Yo hice lo posible para apartarle de ella; pero estos jóvenes son tan temerarios... Le prohibí que la escribiera, y ha tenido la audacia...

Jua. Mire usted! Y parece un donado! Bien dijo el que dijo: *guárdate del agua mansa.* Pues si lo supiera don Valeriano le daria una gana de reir....

Tom. Eso es lo que yo temo. No tengo necesidad de encargarte que no entregues esa carta.

Jua. Oh! Por supuesto.

Tom. (Seguro estoy de que rabia por entregarla.)

Jua. (Pues no me pesaria de ver cómo lo toma don Valeriano. Él que se burla de los pesares agenos... Sí, sí; me voy á vengar... (*Mirando adentro.*) Justamente allí está la señorita Sabina leyendo á solas en el bosquecillo. Como quien no hace la cosa....) (*Se dirige hácia el jardin.*)

Tom. (*Observándola.*) A dónde vas?

Jua. Voy... voy á acabar mi paseo.

Tom. Anda con Dios. Cuidado con hablar á nadie de esa carta!

Jua. No abriré mi boca. Uf! Se armaria una zambra... (Pero es preciso que vaya á su destino.) Muchas gracias, señor don Tomas. Si no es por usted ya iba á hacer una necedad.

ESCENA VIII.

DON TOMAS. (*La sigue con la vista.*)

Derechita va. Lo hubiera apostado. Bravo! Aunque yo le hubiera ensayado el papel no lo haria mejor.—Ya se acerca. — Ahora se oculta entre las ramas.—Ya está detras del banco donde se ha sentado Sabina.—Ya ha dejado caer el papel en la cestilla de la la labor... y se escurre sin ser sentida.—Por vida de sanes! El canastillo ha rodado.—Sabina interrumpe su lectura.—Ya ha visto el papel. Lo toma. Lo lee.—Victoria!.....—Hola! Pues no pone tan mal gesto como yo me figuraba. Digan lo que quieran, nunca desagrada una declaracion de amor.—Se levanta.—Viene hácia aqui.... Disimulemos. (*Vuelve á sus versos.*)

ESCENA IX.

DON TOMAS. SABINA, *con la carta en la mano.*

Sab. Se habrá visto impertinencia como ella?

Tom. (*Componiendo.*)

Como el recio aquilon cuando derriba....

Estriba.... Diatriva... Saliva.... Maldito consonante!

Sab. Ah! Señor don Tomas, le encuentro á usted muy á propósito.

Tcm. Oh, Sabinita! La estaba á usted preparando una sorpresa...

Sab. No será la primera que yo reciba hoy. Si supiera usted lo que me acaba de suceder!

Tom. Algun regalo, alguna galanteria de mi amigo Valeriano. Nada tiene de estraño que un novio...

Sab. No, no es cosa de él... ni yo quisiera que llegase á su noticia, porque su reposo y el mio.... Don Tomas, necesito consejos, y á nadie me puedo dirigir mejor que á usted; á nuestro mejor amigo.

Tom. Oh! Crea usted que mi amistad... De qué se trata?

Sab. (*Sonriendo.*) De una cosa verdaderamente risible: de una declaracion de amor que acabo de recibir.

Tom. (*Fingiendo enojo.*) Qué me cuenta usted! Una declaracion! A usted! A la futura de mi amigo! Quisiera saber quién ha sido el insolente...

Sab. No es facil averiguarlo, porque no ha firmado la carta.

Tom. Ah! Es una carta.

Sab. Al leerla no he podido menos de irritarme; pero bien mirado creo que lo mejor es reirme. Véala usted.

Tom. A ver? A ver? Usted no debe mirar con tanta ligereza... Qué veo! Santo Dios! La letra es de mi sobrino!

Sab. De su sobrino de usted! Cómo! Don Eugenio...

Tom. Estoy atónito, petrificado.

Sab. Pero está usted seguro?

Tom. Vaya si lo estoy! Permítame usted que lea... (*Lee para sí.*) (Pues no se esplica mal el picaruelo....) Y quién le ha entregado á usted esta carta?

Sab. No sé cómo ha llegado á mis manos. Está escrita con mucho respeto, pero es una osadia...

Tom. Calle usted, calle usted. Esa es una accion la mas negra, la mas alevosa... Se lo voy á contar á Valeriano.

Sab. (*Deteniéndole.*) No, no por Dios, que eso bastaria á destruir su tranquilidad, su ventura. Por otra parte Eugenio es un muchacho inesperto... Ríñale usted un poco, hágale conocer su falta, y se arrepentirá. Pero que no llegue á los oidos de don Valeriano!

Tom. (No es ese mi ánimo. (*Viendo á don Valeriano, que se acerca con una gaceta en la mano.*) Oh! El cielo me le envia.) (*Alto, y fingiendo mucha cólera.*) Si le reñiré? Ah! Yo lo prometo. Violar de ese modo los derechos de la amistad, de la hospitalidad! Oh qué horror! Oh qué abominacion!

Sab. (*Viendo á don Valeriano.*) Ah! Don Valeriano! Cálmese usted, y vuélvame esa carta.

Tom. (*Gritando mas.*) No señora. Quiero confundirle. Qué infamia! Hacer declaraciones de amor á la esposa de mi amigo!

Val. (Qué oigo!)

Sab. (*Bajo.*) Chist... Calle usted.

Tom. (*Fingiendo que no la oye.*) Querer perseguir á la virtud, seducir al candor, corromper á la inocencia!

Val. (*Acercándose.*) Qué, qué es eso? Voto á brios....

Sab. (*Arrebatándole la carta y ocultándola.*) Ah! Es usted insoportable.

ESCENA X.

Dichos. DON VALERIANO.

Tom. (*Fingiendo sorpresa.*) Ah! Es él... Oculte usted esa carta. (Ya tiene la píldora en el cuerpo.) (*A don Valeriano.*) Qué traes de bueno por aquí?

Val. Parece que estais muy acalorados los dos.

Tom. Sí, estábamos.... Qué trae de bueno la gaceta?

Val. Qué gaceta ni qué... Sabina, se ha escrito para tí esa carta que acabas de ocultar?

Sab. Sí señor.

Val. (*Reprimiendo su cólera.*) Es una carta amorosa, si no he oido mal.

Sab. Señor....

Tom. (*Dándose una palmada en la frente.*) Todo lo ha descubierto! Amigo, querido amigo, no te dejes arrebatar por la violencia de tu carácter. Tu pupila está inocente.

Sab. (*Con impaciencia.*) Don Tomas!...

Val. No lo dudo; pero deseo ver esa carta.

Tom. Sí, deseo! En gramática matrimonial eso significa quiero. Pues no la verás.

Val. Cómo que no la veré?

Tom. No, no la verás. (Ya está echando chispas.)

Sab. (*Tomando la mano á don Valeriano.*) Permítame usted que no se la enseñe, mi querido tutor: no por mí, porque creo haber inspirado á usted bastante confianza, sino por otra persona á quien no quiero privar de la estimacion que usted le profesa. Espero que el señor don Tomas imitará mi prudencia, considerando que en tales casos el silencio y el olvido son la única venganza que conviene á una muger honrada.

ESCENA XI.

DON VALERIANO. DON TOMAS.

Val. (*Agitado.*) Qué docilidad! Esto promete para lo sucesivo. Pero tú me dirás....

Tom. (*Yéndose.*) Perdona. Todavia estoy en la primer estancia de mi epitalamio.

Val. Véte al infierno con tu epitalamio. Tú sabes de quién es esa carta, y si eres mi amigo me dirás al instante....

Tom. No, que te vas á enfadar.

Val. No, no; te lo prometo.

Tom. Ya te he dicho que está inocente tu pupila, y en cuanto á mi sobrino....

Val. (*Vivamente.*) Tu sobrino! Con que es tu sobrino?..

Tom. Pues! No decia yo que te ibas á irritar?

Val. Con que la ha escrito tu sobrino?

Tom. Sí. Pero qué diablo de muchacho! Me habia prometido sofocar su funesta pasion....

Val. Cómo! Tú sabias que ama á Sabina?

Tom. Ya hace tres meses, amigo mio. La vió en Madrid.... no sé como; y desde entonces el pobre chico no me habla de otra cosa.

Val. Y no me lo has advertido!

Tom. Son cosas tan delicadas.... Me he valido de mil medios indirectos para despertar tu atencion.... pero nada.

Val. Pero cómo es que me pediste poco hace para él la mano de Elena?

Tom. Para curarle de su pasion; para asegurar tu tranquilidad. Y todavia creo que ese es el único arbitrio....

Val. Hay otro mas pronto y mas eficaz.

Tom. Cuál?

Val. Lo siento mucho, pero la reputacion de mi muger, mi seguridad.... Es preciso que os volvais á Madrid los dos ahora mismo.

Tom. Cómo! Yo tambien?

Val. Sí, lo exijo de tí como una prueba de amistad. Voy á mandar que pongan el coche.

Tom. Eh! no te precipites. Qué temor puede darte mi sobrino? No decias esta mañana que era un muchacho, un estudiante....

Val. Oh! Tiene veinte años.

Tom. Ya; pero Sabinita es muger de juicio.

Val. Ta, ta, ta. No me fio de ninguna.

Tom. Poco á poco con ultrajar á esa muchacha; porque su agitacion, que tú has observado, era muy natural, y esto no prueba....

Val. Qué dices! Estaba agitada?

Tom. No lo has notado? Qué bestia soy en hacerte notar cosas!...

Val. Efectivamente estaba muy conmovida, y.... no la viste suspirar?

Tom. Pche!... levemente.

Val. Y hasta una lágrima furtiva....

Tom. (Vamos; ahora habrá visto cuanto yo quiera.) La piedad es innata en el bello sexo: eso no te debe inquietar. Lo único que yo temo....

Val. Qué temes?

Tom. Tú quieres que partamos, y á mí me parece muy puesto en el orden..., pero es peligrosa esta medida.

Val. Por qué?

Tom. Porque puede despertar en Sabina un sentimiento mas vivo. Se hace tan interesante un amante perseguido! Los golpes de autoridad irritan, los obstáculos....

Val. Ah! Sí, tienes razon. Yo no reflexionaba....

Tom. Eso se ve todos los dias. Muger hay que no piensa en un hombre, y basta que se lo prohiban para que le adore.

Val. Es verdad. Se va á enamorar de él como una loca. El espíritu de contradicion....

Tom. Pero tu seguridad es lo primero. A Dios, amigo mio. Vamos á partir.

Val. No, no. Mejor es que os quedeis.

Tom. A Dios, á Dios. Seria muy doloroso para mí que nuestra presencia....

Val. Quedaos: yo te lo suplico; yo lo exijo.

Tom. Si te empeñas....

Val. Sí, sí. Asi estaré mas tranquilo.... Es decir, mas tranquilo.... Me voy á consumir. Se verán todos los

dias, á todas horas.... Maldita carta! Ah! Si no fuera tu sobrino....

Tom. Silencio, que viene. Disimula.

Val. Temprano empiezo á hacer el papel de marido!

ESCENA XII.

Dichos. DON EUGENIO.

Eug. Venia en busca de usted. Sabinita está impaciente, y me ha rogado....

Val. Sabinita! Viene usted de verla?

Eug. Media hora he estado haciendo compañia á esas señoritas.

Val. (Media hora!) (*Aparte á don Tomas.*) Y tú me entretienes aqui charlando....

Eug. Mientras venian ustedes hemos ensayado un *duo* para cantarlo esta noche.

Val. (Ya cantan *duos*!)

Tom. (*Aparte á don Valeriano.*) Cachaza.

Val. (*Con severidad.*) Señorito, es muy estraño que usted se tome la libertad....

Tom. (*Aparte á don Valeriano.*) Ten calma, que vas á descubrir tu flaqueza.

Eug. Qué es esto, señor don Valeriano? Me habla usted de un modo.... Por desgracia he ofendido á usted en algo? Yo que hago cuanto puedo por merecer su estimacion....

Val. (Hipócrita!) Ya me puede usted comprender, amiguito; y si no renuncia á sus temerarias pretensiones....

Eug. Pero tio, nadie como usted sabe....

Tom. (*Afectando cólera.*) Cállese el muy botarate, y sepa que estoy muy descontento de su conducta.— (*Al oido.*) Mentira: me complace en estremo.—Y si usted no se enmienda....—(*Al oido.*) No hagas tal.— Le abandono, le deshseredo.—(*Al oido.*) Elena será tuya.—Cuidado conmigo! (*A don Valeriano.*) Vámonos, amigo: dejémosle reflexionar. Te prometo que hará buen efecto mi reprimenda. (*Se lleva á don Valeriano.*)

ESCENA XIII.

DON EUGENIO, *y luego* ELENA.

Eug. Si entiendo una palabra que me aspen. Don Valeriano está furioso, y mi tio me da esperanzas.... No hay duda; se sabe que he escrito á Elena. Juanita lo habrá dicho.... ó tal vez Elena misma. Sin embargo, juraria que ahora poco me miraba con mas agrado que nunca. Oh qué suplicio es la incertidumbre! Quiero saber mi suerte, y á la primera ocasion la hablaré con tanta osadia.... Dios eterno! Ella es! La camisa no me llega al cuerpo.

Ele. Qué mala yerba han pisado todos en esta casa? mi tutor se encierra con su amigo; Sabina se entristece y suspira.... y eso que se va á casar! Eugenio.... (*Mirándole.*) en un rincon filosofando como acostumbra.

Eug. No señora, no; sino que....

Ele. Eso no está fino siendo usted el único caballero que puede festejarnos. Sabe usted que los filósofos son poco amables?

Eug. (Qué dulce mirada! Vamos, no ha sido mal recibida mi carta. Esto me anima.)

Ele. Vaya; dígame usted qué ha sucedido.

Eug. Yo se lo iba á preguntar á usted, señorita.

Ele. A mí!

Eug. Yo pensaba.... que usted habria dado alguna queja al coronel.

Ele. Queja? Yo no tengo de quien quejarme.

Eug. (Respiro.) Me vuelve usted la vida, Elena. Sepa usted.... Yo temia que alguno hubiese incurrido en su desgracia.

Ele. Pero quién?

Eug. (*Cortado.*) Ya sabe usted. La persona que.... que se atreve á amar á usted.

Ele. Cómo! Hay alguno que esté enamorado de mí? Esta es la primera noticia que tengo de mi conquista.

Eug. (Pues! Quiere obligarme á repetírselo de palabra. Qué poca generosidad!)

Ele. (Si será él? Ah! Cuánto me alegraria!) Vamos, dígame usted....

Eug. (Ya no hay medio de volver atras.) (*Con tono resuelto.*) Pues bien, Elenita, supongo que hay en efecto una persona.... No se enoje usted. Una persona que aspire á esa mano.... Ah! Bien lo temí: ya está usted furiosa.

Ele. (*Sonriéndose.*) Yo!

Eug. Sí, yo he dicho mas de lo que debia.

Ele. (*Con cariño.*) Al contrario: me parece que ha dicho usted poco.

Eug. (*Á sus pies.*) Es posible! No se ofende usted de ser adorada? Ah! Señorita, hé aqui el hombre temerario que jura.... (*Se levanta.*) Cielos! Gente viene. Huyamos. (*Vase corriendo.*)

Ele. Qué le ha dado? Huir como un foragido cuando le estaba escuchando con tanto placer! No importa; ya sé que soy el objeto de su amor, y....

ESCENA XIV.

ELENA. SABINA.

Sab. (*Mirando hácia el lado por donde se fue don Eugenio.*) Hola! Eugenio á solas contigo?

Ele. Sí.

Sab. Y le hace huir mi presencia!

Ele. No lo estrañes: su genio encogido....

Sab. Sin embargo, me parece que estaba á tus pies.

Ele. (*Turbada.*) Ah! Le has visto?

Sab. Sí, hermana mia. Nada me ocultes: te lo suplico por tu bien. Te ha hablado de amor?

Ele. Sí, lo confieso. Acabo de oir esa declaracion que mi ternura esperaba en silencio. Soy tan dichosa!

Sab. Pues qué! tú le amas?

Ele. Yo.... sí.

Sab. Pobre Elena! Te compadezco.

Ele. Por qué?

Sab. Tan jóven, y ya tan pérfido, tan corrompido!

Ele. Qué dices?

Sab. Que Eugenio es el hombre mas falso, mas traidor....

Ele. Dios mio!

Sab. (*Mas bajo.*) Mientras jura adorarte á tí sola, escribe á otra lo mismo. (*Le da la carta.*) Toma; lee. (*Lee Elena.*) Elena, ya veo que te aflijo, pero debo salvarte. Nada he dicho á don Valeriano, como puedes suponer, y miraba esa carta como una niñada sin consecuencia! pero ahora ya es evidente que ese joven es un seductor de profesion; y es preciso echarle de casa hoy mismo.

Ele. No sé lo que me pasa!

Sab. Con un aire tan candoroso, tan.... Fiate en las apariencias! Tratar de seducir á un tiempo á las dos hermanas! Ya no estraño la cólera de su tio. Y yo la reprobaba! Con que supongo que olvidarás á ese pícaro?

Ele. (*Casi llorando.*) Sí, mi querida Sabina. Que se vaya, y no parezca mas por aqui. Hacerte una declaracion!... A mí, tal cual; pero á tí sabiendo que vas á casarte! Esa es una felonia que jamás olvidaré. Le queria, sí; pero ya le detesto.

Sab. Calla; aqui viene con su tio.

Ele. (Reprimiré mi pena.)

ESCENA XV.

Dichas. DON TOMAS. DON EUGENIO.

Tom. (*Con alegria.*) Victoria, señoritas. Mi elocuencia ha triunfado. (*A su sobrino.*) Cuando yo doy una palabra.... (*A las señoritas.*) Todo está corriente: Valeriano cede y consiente en la boda de Elena con mi sobrino.

Ele. Qué oigo!

Sab. Es posible?...

Tom. (*Enjugándose la frente.*) Trabajillo me ha costado convertirle. En fin, no solo aprueba el casamiento, sino que pone por condicion que se ha de verificar sin demora. Como de parte de usted no temo ninguna oposicion, sobrina mia, le he prometido....

Eug. Tio!...

Tom. Eh! Bien puedo llamarla sobrina, pues acabas de decirme que te ama.

Ele. (*Ofendida.*) Cómo!
Eug. Pero tio, mire usted....
Ele. (Qué audacia!)
Sab. Usted tambien, don Tomas! Pues qué se ha hecho aquel enojo que esta mañana?...
Tom. (*Sonriéndose.*) Oh! Sí, preciosa Sabina, usted se debe admirar.... Pero ya nos esplicaremos. Ha convenido mudar de bisiesto. Una nueva combinacion.... Oh! mi fuerte ha sido siempre la diplomacia.
Sab. (Qué horror! Tan perverso es el tio como el sobrino.)
Tom. (*Queriendo tomar la mano de Elena.*) Vamos; es cosa hecha. Venga esa mano, angel mio....
Ele. (*Secamente retirándola.*) Mucho siento, señor don Tomas, que le hayan hecho á usted ver visiones. Ignoro el fundamento que puede tener el señor don Eugenio para suponer que le amo. Yo no pienso en casarme.
Eug. Qué escucho!
Tom. Esta es otra! Pues por qué me has dicho tú?...
Eug. (*Cortado.*) Yo, señorita, creia que usted....
Ele. Ya veo que es usted propenso á interpretar en su favor las circunstancias mas insignificantes. Le aconsejo que en lo sucesivo no proceda tan de ligero. Por lo que hace á mí, ya he tomado mi resolucion. Me dará usted sumo placer en no dirigirme jamás la palabra.
Eug. (*Sumamente afligido, y dirigiéndose á Sabina.*) Ah señorita! Ya no tengo esperanza sino en usted.
Sab. (*Retrocediendo con horror.*) Cómo es eso! No se acerque usted. Se ha visto descaro igual? Ven, hermana mia. Alejémonos de un hombre tan audaz y tan libertino.
Ele. Huyamos! (*Se van sin oirlos.*)
Eug. (*Don Tomas y don Eugenio hablan á un tiempo.*) Elena!
Tom. Señoritas!
Eug. Oigan ustedes.
Tom. Por Dios, una palabra.

ESCENA XVI.

DON TOMAS. DON EUGENIO.

Eug. (*Desesperado.*) Pero, Dios mio, qué he hecho yo, que huyen de mí como si fuera un monstruo? Voy á perder la cabeza.

Tom. (Ya caigo. La maldita carta. Sabina se la habrá enseñado á Elena. Si lo supiera Eugenio...) Vamos; ten ánimo, muchacho.

Eug. Cuando acababa de oirme con tanta dulzura!.... porque le juro á usted....

Tom. No te aflijas: eso no es nada.

Eug. Cómo nada?

Tom. Caprichos de las mugeres. Tú habrás hecho alguna majaderia....

Eug. Yo?

Tom. Si no has sido tú, habrá sido otro: eso es material. Ya se ve, no puede uno estar en todas partes.... Pero deja, que yo me encargo de componerlo todo.

Eug. Usted, tio? Triste de mí!

Tom. (*Picado.*) Cómo! Asi me agradeces?...

Eug. Es que.... como usted se empeñe en arreglar un negocio, no hay remedio: se lo lleva la trampa.

Tom. Eso es! Acúsame, ingrato. Quién ha convencido al tutor? Quién le ha arrancado su consentimiento? Quién toma á su cargo ahora desimpresionar á Elena?...

Eug. Qué, será tanta la bondad de usted?

Tom. Sí; á pesar de tus injustas quejas quiero hacerte dichoso, y lo serás. Corro en busca de Elena: tú anda á ver á Sabina. Sé amable con ella.... No te digo mas.

Eug. Pero por qué quiere usted que otra vez?...

Tom. Eh! Para destruir sus prevenciones contra tí. (Y para tener en brasas á Valeriano.) No perdamos tiempo.

ESCENA XVII.

Dichos. JUANITA.

Jua. (*Viene corriendo.*) Qué tal, señorito, está usted contento de mí?

Tom. (*Vivamente.*) Sí, sí; mucho. (Si no la atajo va á descubrir el pastel.)

Eug. Ay, Juanita! Estoy desesperado.

Jua. Ya; la señorita lo habrá tomado por donde quema....

Tom. Calla, chica.... Vamos, vamos, Eugenio.

Eug. Pero qué dijo Elena, cuando recibió la carta?

Jua. (*Admirada.*) Elena! Pues si era....

Tom. (*Vivamente.*) Sí; era una declaracion. Mi sobrino ha hecho mal en fiar á una aturdida.... Oh! Pero la culpa no es tuya, que has desempeñado tu comision divinamente; ni de Eugenio, que no podia prever lo que pasa; ni mia, que trabajo como un negro para.... En fin, lo que importa es repararlo todo. El tiempo insta, el riesgo crece. (*A Eugenio.*) Sígueme al momento, ó te abandono.

ESCENA XVIII.

JUANITA.

Con que la carta era para la señorita Elena? Buena la hemos hecho! Ese don Tomas es capaz de enredar.... Al fin, *joro*.... Dios me perdone. Cómo ha de hacer nada bueno un hombre tan.... tan dificultoso? (*Suspira.*) Eh! A Dios boda. Mi señor estará hecho un tigre; Elena llora; Sabina rabia; don Eugenio me matará por lo menos.... Qué vá á ser de mí, Dios mio? (*Se queda pensativa á un estremo.*)

ESCENA XIX.

JUANITA. DON VALERIANO.

Val. (*Aparte caviloso.*) Aqui hay algun misterio que

yo no puedo penetrar. Ese muchacho que adora á Sabina, y consiente en casarse con otra; Tomas que me responde de su complacencia.... Esto no es natural. Pero lo cierto y seguro es que se estan burlando de mí.

Jua. (*Viendo á su amo.*) (Ah! Si pudiera irme de puntillas....)

Val. Si yo hubiera podido pillar la carta.... Quién la habrá entregado? Tal vez Juanita.... Oh! Aqui está.

Jua. (*Deteniéndose.*) (Ya me ha visto: no hay escapatoria.)

Val. (*Con dulzura.*) Ven, ven acá, hija mia. Hablemos un rato.

Jua. (Lo dice con un tono meloso.... que me hace temblar.)

Val. Debes de estar contenta, Juanita, tú que eres tan amiga de bodas. Don Eugenio se casa con Elena.

Jua. Ah! Con la señorita Elena?

Val. Lo estrañas? (*Observándola.*)

Jua. (*Recobrándose.*) Yo! No señor. Pero todas esas bodas me darian mucho mas placer si al mismo tiempo se hiciese la mia.

Val. Un medio habria de conseguirlo. Si Juanita, que suele saberlo todo, quisiera decirme quién ha entregado á mi novia cierta carta....

Jua. Ah! La carta.... (Ahí está el busilis.) Con que en sabiendo usted lo que desea me dará la mano de Antonio?

Val. Ciertamente.

Jua. (Qué voy á arriesgar? Regañará un poco....) Con que tendria V. S. mucho gusto en saber quién?...

Val. Sí; para plantarle de patitas en la calle.

Jua. (*Turbada.*) De veras?

Val. (*Colérico.*) Cómo se entiende! Entregar billetes amorosos á mi futura! Ah! Mi furor, mi venganza...

Jua. (Virgen Santa del Patrocinio!)

Val. (Ella es!)

Jua. (Soy perdida.)

Val. Qué te ha dado muchacha?

Jua. Sin acomodo, sin marido! (*Sollozando.*) Es una crueldad, es una injusticia....

Val. Cómo una injusticia?

Jua. Aunque yo lo hubiera hecho á posta! Quien tiene la culpa es don Eugenio, ó por mejor decir su tio don Tomas. Él es la causa de que todos estemos embrollados. Porque la carta era para la señorita Elena.

Val. (Qué oigo!)

Jua. Ese maldito jorobeta me ha vuelto tarumba diciéndome que no era para ella, sino para la otra; que su sobrino estaba loco por ella.... (*Sollozando.*) Y despues.... veo.... en fin.... Qué me sé yo? Pero soy inocente.

Val. Eh! no grites.

Jua. (*Gritando mas.*) Sí señor, soy inocente.

Val. Calla, maldecida! (Ya comprendo. Tomas se ha querido reir á mi costa. Bien: ahora verémos.... Aqui viene.) (*A Juana.*) Estate ahí, y enjuga tus lágrimas.

Jua. Pero.... Y Antonio?

Val. Enjuga tus lágrimas, te digo, y ríete.

Jua. (*Llorando y riendo.*) Sí señor.

Val. Que no se te escape una palabra, ó te despido.

Jua. (Buen Dios!) Se ha visto un amor mas zarandeado que el mio?

ESCENA XX.

Dichos. DON TOMAS. DON EUGENIO. ELENA.

Tom. (*A don Eugenio.*) Ya ves como una palabra lo ha esplicado todo. (*A don Valeriano.*) Amigo mio, no he perdido tiempo. Aqui tienes á los novios llenos de alegria....

Val. (*A media voz con ironía.*) Cómo lo han de estar casándolos contra su gusto? Tú eres tan eficaz....

Tom. (*Bajo.*) Pues no es chanza. He sudado tinta para ver de componer esa boda.

Val. De veras?

Tom. Elena, tal cual; pero mi sobrino echaba centellas. Al fin le hago oir la voz del honor. Olvida á Sabina, y se inmola á tu felicidad.

Val. (*Alto.*) Es posible, don Eugenio! Será tanto su heroismo de usted?...

Tom. (*Aparte á don Valeriano.*) No le hables de su heroismo, que le van á salir los colores.

Val. No importa. Tan noble sacrificio no ha de quedar sin recompensa. (*Poniéndose en medio.*) Tanta sumision por un lado; tanta grandeza de alma por otro.... me electrizan, me enagenan. (*Tomándolos de la mano.*) Tranquilizaos: aun podeis ser felices.... No os casareis: os lo prometo.

Eug. (*Admirado.*) Cómo! Señor....

Ele. Qué dice usted!

Jua. (Otra vez la tenemos armada.)

Tom. Qué es eso? Has perdido la cabeza?

Val. No he de ser yo menos generoso. Yo soy quien debe inmolarse, señor don Eugenio.—Se casará usted con Sabina.

Eug. Con Sabina!

Ele. (Dios mio!)

Tom. (Miren por dónde se apea!)

Jua. (Calla! Le cede su muger?)

Eug. Pero tio....

Tom. (*Aparte á don Eugenio.*) Déjame á mí: tú veras (*A don Valeriano.*) Mira que no se trata de Sabina. Lo vas á barajar todo; y luego dirás que yo....

Val. No, amigo. He echado mis cuentas. Tú me has dicho que don Eugenio adora á Sabina....

Eug. Qué escucho! Con que usted?...

Tom. (*Bajo.*) Cállate.

Val. Hoy la ha escrito....

Eug. (*A Juanita.*) Cómo! Diste á Sabina mi carta?

Jua. Toma! Su tio de usted me dijo que era para ella.

Tom. (Rebentó la mina.)

Val. En fin, parece que Sabina no es indiferente á su cariño....

Ele. (*Vivamente.*) Mi hermana? No lo crea usted. Eso es una calumnia.... Quién lo ha dicho?

Val. Don Tomas.

Todos. (*Irritados.*) Tambien él!

Eug. (*Furioso.*) Lo vé usted?

Ele. (*Afligida.*) Qué mal corazon!

Jua. (*Haciéndose cruces.*) Qué picardia!

Todos. Oooh!

Tom. (Quién me saca de este berengenal?)

Val. (*A don Tomas.*) Vamos; no me das las gracias? Ven á mis brazos....

Tom. Vete al diablo. (*Aparte á su sobrino.*) Firme! Déjate casar. Vendrá por lana y saldrá trasquilado.

Eug. Eso faltaba. (*A don Valeriano conmovido.*) Señor don Valeriano, puesto que era intencion de usted negarme á Elena, no tenia usted necesidad de emplear un medio que me hace sospechoso de traicion para con usted. Si le han engañado, ha sido sin mi conocimiento, sin mi voluntad. Jamás hubiera querido comprar mi dicha á espensas de la de usted. La única gracia que pido antes de alejarme de aqui para siempre (*Viendo venir á Sabina.*), es que Sabina se digne justificarme repitiendo la confesion que acabo de hacerla.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos. SABINA.

Sab. Sí, mi querido tutor; á quien ama tiernamente don Eugenio es á Elena. Si hasta ahora no nos hemos entendido, don Tomas tiene la culpa.

Tom. (Hay mas?...)

Val. (*A don Tomas riéndose.*) Y qué dices á esto, amigo mio?

Tom. Que te estás burlando de todos nosotros.

Val. Hola! Ya empiezas á conocerlo! Váyase por lo que tú me has hechó rabiar. Pero ya es justo sacar de penas á estos muchachos. Señor don Eugenio, estoy muy contento de usted; y en prueba de ello.... dale tu mano, Elena.

Eug. Ah señor! Tanta bondad....

Ele. (*A Sabina.*) Va de veras ahora?

Sab. Sí, hermana mia.

Tom. No dije yo que me saldria con la mia? Confiesen ustedes....

Val. Añade á tu epitalamio un par de coplas sobre los deberes de la amistad: esta será mi única venganza.

Jua. (*A Sabina.*) Pues! Ya estan ustedes acomodadas las dos, y yo....

Sab. No tengas cuidado. Se arreglará tu boda con Antonio.

Tom. Quieres que yo me encargue?...

Jua. (*Vivamente.*) No señor; de ningun modo, porque eso seria bastante para que me enterrasen con palma.

Tom. Lo que es la prevencion! Pero no quiero enfadarme cuando veo á todos tan contentos. Mi *reverso* podrá tener sus *mas* y sus *menos*, pero no mi corazon. Si estuviera en mi mano, de buena gana renunciaria á esta *pension* vitalicia, que debo tal vez á un estornudo de mi madre: pero á quién le falta una *joroba* en este mundo? Al fin yo la tengo en las espaldas; y aqui me las den todas. Ay de aquellos que la tienen en la conciencia! He dicho.

n secreto de estado.
emorias de un coronel.
isepo el Veronés.
hijo de la tempestad.
na boda improvisada.
arcelino el tapicero.
os dos solterones.
hombre mas feo de Francia.
oche toledana.
juglar.
castigo de una madre.
is memorias del diablo.
ra casa con dos puertas.
ispar.
ueven bofetones.
izar en vedado.
corsario.
isate por interés.
cazar me vuelvo.
r buen padre.
sitio de Bilbao.
omwell.
iblo y Paulina.
novia de palo.
ltera, viuda y casada.
protestante.
italina de Médicis.
caballero de industria.
istobal el leñador.
ibriela de Belle-Isle.
abuelo.
médico y la huérfana.
pacto del hambre.
proscripto.
degollacion de los inocentes.
is dos celosos.
is cómicos del rey de Prusia.
abadía de Castro.
hombre de bien.
carcajada.
zaro.
secreto de familia.
na aventura de Carlos II.
molinera.
mercader flamenco.
secretario privado.
cisterna de Alby.
ia cadena.
nor y nobleza.
tonio Perez y Felipe II.
olfo.
ior venga sus agravios.
toni.
der y cobrar el cetro.
ince años despues.
io el novicio.
zelos.
Primito.
cilia la cieguecita.
solitarios.
coja y el encojido.
Batuecas.
puñal del Godo.
ronia,
mejor razon la espada.
molino de Guadalajara.
caballo del rey D. Sancho.
bruja de Lanjaron.
Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton!!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.
La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.	Pedro Fernandez.	Floresinda.
La oliva y el laurel.	El libelo	Juan Tenorio.
La loca de Lóndres.	Los tres enemigos del alma.	Periquito entre ellos.
Las colegialas de Saint-Cir.	Bandera negra.	El diplomático.
La feria de Mairena.	La copa de marfil.	El parador de Bailen.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.	La prensa libre.	La veneciana.
El carcelero.	La parte del diablo.	La venganza de un pechero.
Probar fortuna.	Memoria de un padre.	Beltran el napolitano.
Ya murió Napoleon.	Cuando se acaba el amor.	Españoles sobre todo.
El que se casa por todo pasa.	El fanático por las comedias.	La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado cuarenta hasta hoy 20 de mayo de 1845, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 500 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

60 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Marti Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almeria*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carillo.--*Baeza*, Alambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz.--*Cáceres*, Burgos.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabért.--*Pamplona*, Erasun.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya y Calvo Rubio.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallot.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

DON CÁRLOS CARO Y COMOLA,

CONTADOR DE LOS FONDOS DEL PRESUPUESTO DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.

CERTIFICO: *Que según resulta de los libros y demás antecedentes que obran en la Contaduría de mi cargo, el Ayuntamiento de* .... *adeuda á los fondos de la Provincia por repartimiento para gastos provinciales respectivo á los años económicos que á continuación se expresan, verificado con arreglo al art. 117 de la Ley provincial, la cantidad de* ....

....


3 0112 117462595